

ALEA JACTA EST

Es echada la suerte. A la colina
donde apacienta Amor —patriarca austero—
su blanca grey fugaz y peregrina
de ilusiones y ensueños, vén. Te espero.

Todo es luz y perfumes y armonías
allí: la fuente, el alba y las violetas
te brindan delicadas melodías
que no acendrarón nunca los poetas.

De castos ideales y de encantos
te hice palacios de cristales tersos,
donde te guardan púrpuras y mantos
los ondulantes pliegues de mis versos.

Impéra ya: la lumbre evanescente
de la luna, y del sol el vivo rayo
nimbarán de fulgores tu alta frente;
tienes un cetro azul; soy tu lacayo.

Su altivez y su orgullo —áureas flores
de dignidad— ha puesto ante tu planta
el audaz castellano que hora canta
tu cetro azul, tu nimbo de fulgores.

Vén, pues, a la colina. No vaciles,
aunque causes pesar hondo y doliente
al alba, las violetas y la fuente
con el regio primor de tus abriles.

Como níveo breviario de lectura
será entonces mi alma ante tus ojos:
allí hay escritas en renglones rojos
parábolas de llanto y de amargura.

Vén sola con tu fe y tus emociones.
¡ Loemos al Señor ! Y al cielo luégo
álcese como cálices de fuego
nuestros dos encendidos corazones.

JOSÉ MANUEL MANJARRÉS

Bogotá, 4 de abril de 1913.

